

José Manuel Piedra Terán. **Politiquerismos. Frases y voces documentadas en prensa**. Editorial Académica Española, 2019, 251 páginas.



Eduarda Bellorín Gómez
eduardabellorin@hotmail.com
Universidad Simón Bolívar

Licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela. Con estudios de maestría en Lingüística Aplicada para la Enseñanza de Idiomas (USB). Estudios Superiores en Lexicografía, Universidad Católica Andrés Bello. Doctorado en Cultura y Arte para América Latina y El Caribe (UPEL-IPC). Profesora de Lenguaje en la Universidad Simón Bolívar.

El libro de José Miguel Piedra Terán se propone compilar y analizar un corpus obtenido sistemáticamente de fuentes periodísticas tales como Diario Vea, El Nacional, El Universal, Últimas Noticias, Tal Cual, entre otros medios, en las cuales se refleja el momento político venezolano y muestra –a partir del léxico– el sentir de una comunidad enfrentada por ideales políticos. De algún modo, nos brinda su parecer en torno a un discurso revelador de la división sociopolítica del venezolano de los últimos tiempos.

El autor estudia las expresiones, locuciones y estructuras idiomáticas documentadas en artículos de opinión principalmente. Describe las voces activadas en la llamada «revolución bolivariana» acuñadas mediante los mecanismos regulares para la formación de este tipo de estructuras, es decir, lexicalización de unidades fraseológicas, adaptación de frases proverbiales, creación neológica; y en el caso de las palabras: derivación, composición y parasíntesis.

La trascendencia de esta obra radica en la complejidad inherente a la tarea descriptiva de un discurso cuyas palabras han sido intencionalmente resemantizadas, vaciadas de contenido en el que el significado se desvincula de sus significantes. Se trata de un discurso violento que se vale de un léxico particular, codificado por Piedra como *Politiquerismos*. El periodismo y la política implicadas entre sí para mostrar las visiones encontradas y la forma en que la otredad verbaliza las circunstancias socio-políticas muy particulares como son las que caracterizan a Venezuela en estos momentos.

Ya desde el prefacio, Piedra va demarcando un mapa de la realidad política y social venezolana de los últimos tiempos, a través de frases y expresiones que enfatizan la violencia de verbo que desacredita y agrede.

La primera parte titulada *Voces del poder*, declara que cualquier hecho social es un hecho lingüístico, ya que todo ha de ser verbalizado. Además, indica que se trata de una hermenéutica cultural del fenómeno lingüístico, porque a través de la lengua se puede denotar la cotidianidad que va perfilando una época o momento histórico determinado. Asimismo, la lengua es entendida por el autor como espacios de identidad; un fenómeno lingüístico que, ciertamente, dibuja con expresiones variadas los complejos tiempos de la política y que, como espacio de identidad, permite que el usuario se adentre en las visiones de mundo particulares presentes en un discurso que devela la identidad política del hablante. En este capítulo se presenta una visión negativa del autor sobre el discurso político y periodístico y la forma en que perfila la realidad venezolana.

Asimismo, se plantea la objetividad, ya que considera que es difícil describir los acontecimientos que se narran con esas voces resemantizadas sin tomar partido de los mismos. A pesar de lo anterior, intenta presentar una postura objetiva, aunque de algún modo, Piedra admite tomar partido y muestra su lado humano en tanto -como diría Platón- no existe ningún ser apolítico. En consecuencia, quizás no logra del todo la objetividad necesaria para la cabal descripción lingüística, aunque sin restar méritos a un trabajo socio-cultural que - desde su propia subjetividad- da cuenta de un país dividido en dos categorías maniqueas: *amigo/enemigo*. El primero, patriota oficialista; el segundo, opositor traidor a la patria.

Luego de contextualizar su propuesta, Piedra dedica un espacio al asunto del poder de las voces manifestado mediante la hegemonía mediática en el entendido de que la realidad puede percibirse de distintas formas por periodistas y público/lector desde el punto de vista y las percepciones de cada quien. Porque los hechos sociales o sociopolíticos se interpretan a partir de la ideología, la cultura y la formación académica con el añadido de la hegemonía del poder mediático del gobierno, que se vale de cadenas televisivas, propagandas oficiales, entre otros artífices que buscan desvirtualizar el pasado, logrando crear desinformación. *El Poder de las voces*, logra su cometido, ya que en él se profundiza en el contexto de la investigación donde -sin reservas- el autor muestra su parecer desde su propia subjetividad.

Espacio para la teoría, en la Parte II, explica –de manera didáctica– el tema del discurso repetido, las unidades fraseológicas (UFS), las paremias y presenta un repertorio de titulares, conformado por el refrán y la frase hecha; un total de 24 frases utilizadas como títulos de editoriales y 218 expresiones integradas por frases proverbiales, locuciones, refranes, entre otros. Este capítulo de *Politiquerismos* es particularmente importante, pues es un verdadero legado para la didáctica y la enseñanza de la lexicografía y fraseología en el ámbito académico venezolano.

En la Parte III, Piedra registra un catálogo de 150 entradas de *Politiquerismos*. Un repertorio incompleto dado el dinamismo de las lenguas, cuya creación neológica es tan rápida que necesariamente quedarán por fuera muchas voces de uso frecuente documentadas en medios y codificada por los políticos. Se une a esto la polisemia, y «la particular semántica retorcida al mejor estilo de la neolengua orweliana» Explica con detalles las abreviaciones, las observaciones, testimonios y la planta en general que orienta la lectura del repertorio.

Así que, sin duda alguna se puede afirmar que el lector de *Politiquerismos* está ante la presencia de un texto que ilustra a través de vocablos, frases y neologismos, además de las resemantizaciones todo un mundo que describe la realidad política y social de un país, plasmada en los titulares de prensa, en los artículos de opinión y en las reseñas periodísticas, que hacen que se presente una visión que se desvincula en algunas partes de lo objetivo para dar cabida a las subjetividades propias de las ideologías intrínsecas de cada ser humano.

La Parte IV, sirve de espacio de reflexión a Piedra, en torno a la guerra verbal desatada en redes sociales, en los medios de comunicación, en titulares encendidos donde los politiquerismos se conjugan para agredir y ofender al oponente. Un testimonio de tiempos complejos en los que impera un lenguaje corrompido en un país donde pareciera haberse perdido el norte. Con esta cuarta parte, no concluye del todo el trabajo, pues deja el espacio abierto para seguir pensando. Queda latente el llamado a la cordura de un país que hace veinte años perdió la brújula y aún intenta asirse a alguna balsa lingüística que le permita atravesar este mar de conflictos y malos entendidos.

Una obra desarrollada *in crescendo*, arriba finalmente a su clímax donde presenta como corolario de la confrontación, la mentira y el lenguaje degradado de verbos encendidos, una interesante reflexión bajo el subtítulo: *Para seguir pensando*, allí, el autor invita a abandonar la conflictividad, ejercer la competencia verbal pasiva de manera de desactivar de la competencia activa “... *palabras encendidas echan chispas, inflaman, suscitan guerras, caldean ánimos, promueven rencores y enfrentamientos*” (p. 98). El autor muestra su vena

humanista-filológica y el carácter docente al proponer salidas a la barbarie imperante, hace un llamado a la cordura y al rescate de las buenas costumbres, del respeto y de un discurso de altura que contribuya a la solución de los innumerables problemas del país.

